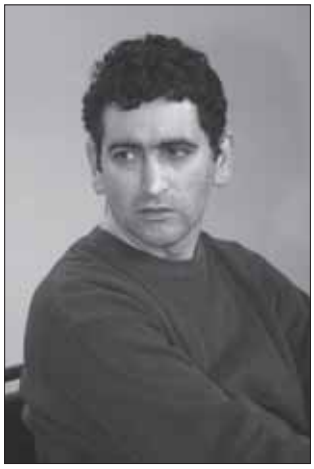
JUAN MAYORGA

JUAN MAYORGA (Madrid, 1965). Licenciado en Filosofía y en Matemáticas y doctor en Filosofía. Profesor de la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid. Es miembro fundador del colectivo teatral "El Astillero". Entre otros, ha obtenido el Premio Ojo Crítico de Radio Nacional, Premio Celestina y Premio Max.

Algunos de sus textos más importantes son: *Siete hombres buenos*, *Más ceniza* (Premio Calderón de la Barca 1992, ex aequo), *El traductor de Blumemberg*; *El sueño de Ginebra*; *El jardín quemado*; *Cartas de amor a Stalin* (Premi Born 1998), *El Gordo y el Flaco*; *Himmelweg (Camino del cielo)*; *Sonámbulo* (a partir de "Sobre los ángeles", de Rafael Alberti); *Animales nocturnos*; *Palabra de perro* (a partir de "El coloquio de los perros", de Cervantes); *Últimas palabras de Copito de Nieve*, y *Hamelin.* Es coautor de *Alejandro y Ana. Lo que España no pudo ver del banquete de la boda de la hija del presidente*.



SENTIDO DE CALLE

(Banquete de boda de la hija del Presidente, en la cocina. Mari pela gambas; el Chófer chupa las cabezas.)

CHÓFER.– Es mucha carretera juntos. Muchos kilómetros, mucha curva peligrosa, algún pinchazo. Ya casi no necesitamos hablar para entendernos. El otro día, viniendo de Barcelona, me sentí mal y él lo notó. Sin que yo le dijera nada, él notó que yo me estaba sintiendo mal. Y va y me dice: "Venga, deje que conduzca yo". De usted, porque él me habla de usted. Paré el coche, intercambiamos posiciones y así llegamos a Madrid, él al volante y yo explicándole cómo resolvería yo el tema de Cataluña. Pero al principio no era así. Al principio, conmigo era como con todo el mundo. Frío. Distante. Al principio, ni me miraba. Ahora no toma ninguna decisión importante sin consultarme. Dicen que no consulta las cosas con nadie, que no escucha a nadie. Ja. Yo sé con quién las consulta. A menudo me dice: "Yo tengo sentido de Estado, pero usted tiene sentido de calle". Sentido de calle. Fue él quien, por así decirlo, dio un volantazo a nuestra relación. De pronto, me dijo: "Usted, ¿cuál cree que es el problema que más preocupa en la calle?". Siempre me hace la misma pregunta: "Usted, ¿cuál

cree que es el problema que más preocupa en la calle?". Yo le digo lo que pienso, y a los pocos días oigo en la radio lo que él ha dicho aquí o allá y me doy cuenta de que le influyo. Pero no voy a darme toda la importancia, porque yo sé que en política también cuenta cómo se dicen las cosas, y eso, el estilo, eso tengo que reconocerlo, el estilo es todo suyo. Yo le doy una idea y él la expresa a su modo. Y luego, la pone en práctica, que también eso es difícil, poner la idea en práctica. Como cuando le dije: "La gente no entiende que un tío que lo han cogido robando un coche a los dos días esté en la calle". Al poco de decirle esto, Reforma del Código Penal. Eso me hace sentirme responsable. No es como hablar en el bar, es hablar sabiendo que lo que digas acaba haciéndose. Hay una sintonía entre él y yo. Cada día compartimos más cosas: un libro, un consejo, una confidencia. Ni su mujer lo conoce como lo conozco yo. Cuando lo noto tristón, sé cómo hacerle sonreír. Y conmigo sonríe como no sonríe con nadie. Bueno, con el americano, con ése también está a gusto. Y eso que al principio a él le pasaba con el americano lo que a mí con él. Al principio, el otro ni lo miraba. Pero ahora, el americano no toma ninguna decisión sin consultarle. Y así es como se va imponiendo mi modo de ver el mundo. O sea, yo le digo un concepto a él, él se lo dice al americano y al poco tiempo la cosa está hecha. "Usted, ¿cuál cree que es el problema que más preocupa en la calle?". Yo reflexiono y le digo: "La calle se está llenando de gentuza. Cualquier día, la chusma se nos va a meter hasta la cocina. El tema se resolvía dando un par de hostias bien dadas, para dejar claro quién manda. Anticiparse. Pegar antes de que te peguen. Yo le llamo hostia preventiva. Es un concepto mío". Él me escucha muy atento y me dice: "Si por mí fuera... Pero usted sabe que en este país la gente no se aclara. Por un lado, piden la calle bien limpita; por otro, fronteras abiertas, y vivienda y voto para todos. Tocas a un inmigrante ilegal, uno que lo más seguro es que se va a meter en problemas, le tocas un pelo y se arma la de Dios". Entonces yo reflexiono y le digo: "Adopte un negrito". Él enseguida capta la idea. Enseguida entiende que se trata de enviar un mensaje a la gente. El mensaje es: no vamos a consentir que la gente honrada de este país tenga miedo de salir a la calle, pero tampoco vamos a consentir que nadie nos llame racistas, porque no somos racistas. Todo eso lo deduce él en cuanto yo le digo: "Sin complejos, presidente. Adopte un negrito". Hay una sintonía entre él y yo. Por eso, cuando oigo que su sustituto debería ser éste o el otro, yo me meo de risa. Porque el sustituto natural soy yo. Y no lo digo con resentimiento, porque yo ya no aspiro a nada, yo ya he cubierto un ciclo, lo que yo tenía que hacer en política ya lo he hecho. Yo no hago política para salir en los libros de historia, ni para que me pongan una calle, ni para que me hagan

una estatua. Yo no necesito que la gente me dé las gracias. Lo que yo he hecho por este país es un secreto entre el Presidente y yo.

NOTA

Texto publicado en: VV.AA., *Maratón de Monólogos 2004*, Madrid, Asociación de Autores de Teatro, 2004, págs. 119-121. Esta obra forma parte del espectáculo *Alejandro y Ana. Lo que España no pudo ver del banquete de la boda de la hija del presidente*, de Juan Mayorga y Juan Cabestany, estrenado el 13 de febrero de 2003, en el Salón de Bodas Lady Ana de Madrid.